

ENTREGA DEL AVE MARIA (DICIEMBRE)

CATEQUISTA: Después de la oración de después de la comunión se ponen de pie los niños y se acercan al altar de la virgen

SACERDOTE: Vamos a hacer entrega de la oración del Avemaría, invito a los padrinos a entregárselo a sus ahijados y se acercan al altar de la virgen María. Es una oración hermosísima compuesta por la piedad medieval de Occidente. Se atribuye a Santo Domingo de Guzmán. Apréndela y rézala para que hagas oración con María y hagas oración a María. En primer lugar, para que hagas oración con la Virgen María. Con ella recordamos las palabras que le dirigió el Arcángel San Gabriel: *"Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo"*. Al recordar estas palabras, nos alegramos con la misma alegría que tiene Dios cuando mira a María, la esclava del Señor, y, a su vez, nos llenamos de alegría recordando el amor que Dios tiene hacia cada uno de nosotros cuando escuchamos el evangelio. Con ella también recordamos las palabras que le dijo su prima Santa Isabel: *"Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús"*. Isabel es la primera que llamará bienaventurada a María. María es "bendita entre todas las mujeres" porque ha creído en el cumplimiento de la Palabra del Señor. Con ella, y por medio de ella, también nosotros podemos llevar en nuestro corazón a la Palabra de Jesús y darla a luz por el fruto de nuestras obras. Con María cantamos al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Ha hecho maravillas en María y las está haciendo entre nosotros que nos queremos parecer a María. En segundo lugar, para que hagáis oración a la Virgen María. María es la *Madre de Dios* y madre nuestra; podemos confiarle todos nuestros cuidados y nuestras peticiones: Al decirle *"ruega por nosotros"* le pedimos a la Virgen que rece por todos y cada uno de nosotros. Al decir *"pecadores"* estamos reconociendo la necesidad que tenemos de salvación y nos colocamos delante de Dios y de la Virgen María, "Madre de la Misericordia", como el publicano del templo que pedía misericordia. Al decir *"ahora y en la hora de nuestra muerte"* le pedimos que vaya siempre con nosotros en nuestro camino para que no nos perdamos y que esté también en el último momento de nuestra vida como estuvo con su Hijo Jesús al pie de la cruz. Ella nos mostrará el camino para ser felices. Ese camino es su Hijo Jesús: el fruto bendito de su vientre. Ella nos enseñará a escuchar y amar a Jesús como ella lo hizo. Acogiendo el Evangelio nos pareceremos a María que acogió el anuncio del Ángel. Y recibiendo esta Buena Noticia vivirán con la misma alegría de María: la de colocar en el centro de nuestra vida a Jesús. El culmen del Avemaría es la pronunciación del nombre de Jesús. Escuchemos que la hagan a María:

Entonces los niños recitan el Avemaría, sería preferible que uno lo diga en micrófono.